



Marina Franco, *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura, Siglo XXI Editores, Argentina, Buenos Aires, 2008.*

La propuesta de Marina Franco nos traslada a un particular contexto: es Francia y son los años setenta, en una propuesta que se estructura a través de un entramado de múltiples voces -resultado de las entrevistas realizadas- y una variada gama de fuentes documentales escritas, cuyo resultado es una narrativa compleja que se desliza por un campo que aún no ha sido suficientemente explorado por la historiografía: la experiencia del exilio.

El recorte de la temática se sostiene en diferentes aristas, por un lado se trata de un espinoso capítulo de la historia de la dictadura militar iniciada en 1976, en tanto que el exilio es abordado como parte de las prácticas represivas ejercidas por el estado argentino, por otro lado explora y reintroduce la dimensión migratoria desde "la experiencia misma de los sujetos, sus biografías, trayectorias, prácticas y estrategias cotidianas".

En esta clave el libro -resultado de una tesis doctoral- se organiza en tres partes. La primera de estas abarca *La experiencia de la emigración política*. Partiendo del análisis general de las sociedades argentina y francesa de aquellos años -en el primer caso se trata de una sociedad expulsora mientras que Francia es la tierra de asilo- Franco nos involucra con los recuerdos sobre el partir y el llegar que los entrevistados proveen, recuperando la dimensión de lo vivido en estos dos momentos fundantes. Enfrentados a nuevos problemas, como ser el alojamiento, el idioma, la situación legal para residir en Francia o la posibilidad de encontrar un trabajo, los exiliados se vieron arrojados a la necesidad de generar nuevas estrategias de supervivencia que se vieron condicionadas por la trama de relaciones que se fueron construyendo en el nuevo espacio social y político francés.

En la segunda parte del libro: *La política en el exilio*, se exploran las particularidades y el grado de importancia relativa del "exilio argentino en Francia" durante los años de la dictadura militar, migración que se constituyó, como lo demuestra Franco, en el espacio estrictamente

Reseña bibliográfica

político del fenómeno, es decir, remite a que los sujetos en el exilio mantuvieron la movilización política en el exterior y que se identificaron como "exiliados".

Esta nueva militancia se relacionó con la creación de organismos destinados a sustentar la lucha antidictatorial y la asunción de la tarea de solidaridad y denuncia en favor de las víctimas de la represión. Como resultado, el contexto del exilio es analizado como el escenario sobre el que surgieron nuevas representaciones -individuales y colectivas- que se desarrollaron en detrimento de anteriores identidades políticas. Por esto mismo, y en palabras de la autora, el accionar humanitario de denuncia de los crímenes del terrorismo de Estado "estuvo estrechamente ligado a la revalorización de las democracias liberales occidentales y desde entonces, el discurso público sobre estos derechos desempeñó un papel importante en la legitimación del ejercicio del poder político en esos sistemas". En otros términos, se señala que la lucha por la vigencia de los derechos humanos instituyó nuevas prácticas y nuevas representaciones que no siempre pudieron convivir con anteriores asunciones políticas o de pertenencia orgánica a una estructura partidaria.

El último apartado del trabajo de Marina Franco se aboca a *Los momentos de tensión*, momentos que de una u otra manera atravesaron y pusieron en crisis esas nuevas identidades colectivas ligadas a los comités de solidaridad, y a las distintas organizaciones que contenían el accionar de los exiliados en Francia. Una de las situaciones analizadas es el Campeonato Mundial de Fútbol (1978) y el llamado público al boicot por parte de algunos sectores de la izquierda francesa, llamamiento que rápidamente instaló fuertes debates en la sociedad francesa y también entre los exiliados residentes en ese país. Aquí lo que Franco analiza son las posiciones resultantes, buscando sus conexiones y contradicciones internas.

Otro momento de gran tensión para los exiliados se erigió alrededor de la instauración del Centro Piloto en la embajada argentina en la ciudad de París y la infiltración de Alfredo Astiz en las organizaciones del exilio. Franco sostiene que estos acontecimientos son fundamentales para comprender la experiencia vivida por los emigrados y la relación que se estableció con Francia como país de acogida, en tanto éste era visto por el Estado Argentino como el centro de la subversión en Europa.

Los años ochenta y la guerra de Malvinas también significaron una especial coyuntura que conmovió los espacios políticos que se desarrollaron en el exilio, "al enfrentarlos a un nuevo intento militar de legitimarse en el poder, pero también a sus propios marcos ideológicos e imaginarios históricos sobre las islas". Así, la guerra de Malvinas terminó por "dividir al exilio" en la tensión desplegada entre quienes apoyaban la "recuperación de las islas" y aquellos que ponían en primer lugar la lucha contra la dictadura, relegando a un segundo plano la cuestión de la soberanía nacional. En esta clave cabe destacar que la mirada

de Franco se detiene en las ambigüedades que acompañaron una y otra posición a través del análisis de una serie de textos elaborados por el conjunto de las organizaciones de exiliados en Francia, concluyendo que "allí, se rechaza la guerra y la dictadura tanto como el imperialismo y se afirma la soberanía tanto como la denuncia de la manipulación militar".

El capítulo *1983 ¿un nuevo comienzo?* aborda el último momento de tensión abierto en la situación de exilio y es el que refiere al debilitamiento de la dictadura y la transición democrática. Este nuevo contexto significó la posibilidad de "volver o no", y frente a esta disyuntiva un nuevo parte aguas circundó los espacios políticos de los migrados en Francia, abriendo nuevos debates y nuevas brechas. Mientras que los relatos de los entrevistados que decidieron quedarse parten de la necesidad de justificar su elección, aquellos que decidieron volver generalmente lo refieren como algo "natural". En este sentido la autora indaga sobre el peso que los factores afectivos, emocionales, ideológicos y laborales incidieron en una u otra elección.

A lo largo de las 333 páginas del libro, Marina Franco explora el exilio como una experiencia forzada y no deseada, mostrando al mismo tiempo que la migración política argentina en Francia tuvo características particulares que marcaron profundamente el tipo de experiencia vivida. Experiencia vital que supuso la redefinición de identidades políticas y militantes previas y que a su vez significó la reconfiguración de la experiencia misma del exilio.

Luciana Seminara (CONICET/CLIHOS/ UNR)